

TEMA DE REFLEXIÓN: *Pasión y Razón*
Salmos 14; Romanos 3,9-24
(Pedro Zamora)

EL SALMO 14

«Dice el necio en su corazón: No hay Dios»; así comienza este Salmo que deseo sirva de base para esta reflexión, y que de algún modo nos introduce en el eterno tema o la eterna pregunta sobre la existencia de Dios.

LAS ETERNAS PREGUNTAS

¿Existe realmente Dios?, ¿Sobre qué bases lo podemos negar o afirmar?, y si existe ¿podemos conocerle?, ¿sobre qué base, sobre la razón, los sentimientos, la experiencia, ... ? y así podríamos prolongar hasta el infinito las preguntas relacionadas a estas que acabo de plantear, las cuales, por otro lado, no son ni superfluas ni banales ya que de una u otra manera nos acompañan a lo largo de toda nuestra vida.

LA SEGURIDAD DEL SALMISTA

Es por este motivo, porque **tales cuestiones nos asaltan ya sea constantemente a los más inquietos, ya sea de tanto en tanto a la gran mayoría de los que creemos**, pero que las circunstancias adversas nos lo pone muy difícil en no pocas ocasiones, que las primeras palabras de este salmista suenan, además de algo duras contra los incrédulos, como muy contundentes, como muy seguras de sí mismas.

EL POR QUÉ DE SU SEGURIDAD

Esto me hace preguntarme por las razones o motivos que tiene este autor para tener tal seguridad. ¿Conocerá él razones que yo no sé?. ¿Acaso habrá él penetrado en un estado de cercanía con Dios tal, que apenas le cabe ya la duda?, ¿una especie de estado místico, quizás, similar al de algunos de nuestros místicos españoles?

ANALISIS DEL SALMO

Como es obvio, para conocer la respuesta, para saber cuál es el asiento o la base de la seguridad del Salmista, no cabe más que analizar este poema o este salmo. Y a ello vamos.

REFERENCIA A LOS BABILONIOS, NO LOS ATEOS

Aunque generalmente pensamos que el texto se refiere a todo aquél que afirma la no existencia de Dios, o dicho de otro modo, a los ateos, sabemos que en realidad el salmista se refiere aquí exclusivamente a un pueblo o una nación considerada

enemiga de Israel. En concreto, se refiere a los babilonios. En efecto, la segunda parte del v.7, que dice:

«Cuando el Señor hiciere volver a los cautivos
de su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel»

nos habla del deseado retorno a Jerusalén o Judá que anida en los corazones de los cautivos israelitas que, en el momento de escribirse este salmo, viven opimidos en Babilonia, por lo que nuestro texto es la reacción de uno de esos israelita ante los babilonios que, como leemos en el v.4,

«no invocan al Señor»,

ya que ellos tienen su propia religión, y por tanto su propio Dios, o mejor dicho sus propios dioses e ídolos.

LA AFIRMACION COMO UN SARCASMO

Más aún, esta composición poética es un sarcasmo lanzado contra tales babilonios, ya que las palabras Babilonia y Necio, en la lengua del autor, tienen una similitud fonética o sonora muy clara, por lo que el texto viene a identificar o a hacer sinónimos al babilonio con el necio, de modo que cualquier lector judío, al leer u oír el texto lo entendía así:

«Dice el babilonio en su corazón: ¡No hay Dios!»,

Exactamente la misma identificación "necio-babilonio" es la que encontramos en el sobradamente conocido relato sobre la Torre de Babel, cuya conclusión (Gén 11,9) lee así:

«Por esto fue llamado el nombre de ella Babel,
porque allí confundió el Señor el lenguaje
de toda la tierra, y desde allí los esparció
sobre la faz de toda la tierra»,

texto éste en el que la palabra "confundir" es exactamente lo mismo que "hacer necio".

DEFINICION DE LO NECIO

En el texto bíblico, etiquetar a alguien o a algo de necio es algo más que efectuar una calificación psicológica de una persona, y es bastante más serio que un simple insulto provocado por un enfado más o menos fuerte, o por una actitud puramente polémica contra alguien.

Necio es todo aquello que es absurdo, que está vacío de contenido real; es lo mismo que la nada, y el ser humano que se deja llevar por la necesidad, es decir por lo

absurdo y por la nada, acaba siendo lo mismo que la nada.

El mismo relato del Génesis sobre la **Torre de Babel**, que acabamos de mencionar, es un alegato contra la vacuidad y lo absurdo de un conjunto de mitos y leyendas de un pueblo, el de Babilonia, que no esconden más que la locura del orgullo humano, cuyo final no es otro que una pérdida de tiempo, de esfuerzos y de vida.

LA FINALIDAD DEL POEMA

Este retrato bastante polémico que se nos ofrece de los Babilonios, pues polémico es tildarlos de necios, tenía una finalidad clara: **evitar que los compatriotas del salmista sucumbieran al atractivo de una religiosidad llena de encanto**, no sólo por la belleza de sus ídolos, sino por la facilidad de una vida social aparentemente más abierta y dinámica, comparada con la judía, y también mucho más rica en posibilidades de autorrealización, así como una vida económica con unas posibilidades de expansión terriblemente superiores a las judías, aún cuando estas posibilidades apenas tengan en cuenta los derechos de los más necesitados, según estaba legislado en la ley judía.

Así pues, con esta finalidad polémica y mediante el sarcasmo, **el autor del Salmo quiere demostrar a sus lectores judíos que su Fe es totalmente incomprendible para los babilonios**, por lo que les recuerda lo que afirman, también de modo sarcástico, esos mismos babilonios acerca de la Fe de los judíos en el Dios de Israel. Según ellos, **el exilio del pueblo judío es una muestra clara de que no tienen Dios**.

Más concretamente, **la exclamación «¡No hay Dios!» (lit. "no hay dioses") fue pronunciada por los babilonios cuando entraron a saquear el templo del Dios de Israel, especialmente cuando entraron al lugar santísimo**, ese espacio sagrado al que debieron entrar no sin cierto temor y que, para sorpresa suya, encontraron totalmente vacío. «¡No hay dioses!» Podéis imaginar los rostros de los oficiales y soldados babilonios.

Efectivamente, **el salmista recuerda indirectamente a sus lectores que la Fe en el Dios de Israel es una Fe pura y simple, es decir, sin muletas ni agarraderos como son los ídolos adorados**, o las divinizaciones de los reyes que suplen a los dioses celestiales en la tierra, y otros medios utilizados por buena parte de las religiones antiguas para hacer visible y presente a cualquiera de los dioses por ellas adorados, y podríamos decir que para hacerlos incluso "razonables", o sea, aceptables a los ojos de los hombres y mujeres.

Pero el Dios de Israel, es el Señor Dios, el que es o el que está ahí siempre, no en un lugar concreto, aunque este lugar sea su propio Templo. **Por eso es que no estaba en el Templo, porque en realidad acompaña a su pueblo en todo lugar, esté éste donde esté**.

Pero la polémica del salmista no se detiene sino que prosigue en su análisis desmitificador de la atractiva y gran religiosidad babilonia. A partir del segundo verso, **el salmista habla de ese Dios misericordioso que busca con amor al ser humano, y viene a decir que ese Dios se asomó desde los cielos para buscar a un babilonio entendido**, a un hombre o mujer inteligente (es decir, lo opuesto de necio) que, acerca de los ídolos, se preguntara a sí mismo como se preguntó el protagonista ficticio de Is 44,19 sobre lo absurdo de crear figuras con las propias manos y con los materiales que se usan para otros menesteres, y posteriormente adorarlas como ídolos:

«Parte de esto quemé en el fuego, y sobre
sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí.
¿Haré del resto de él una abominación (= ídolo = v.1
del salmo 14)? ¿Me postraré delante de
un tronco de árbol?»

Parece ser que la respuesta a esta pregunta divina es negativa. No hay entre los babilonios ni uno sólo que entre en razón. **Tan envuelta estaba la población de Babilonia en una religiosidad de tipo barroco --y digo de tipo barroco porque estaba llena de todo tipo de ritos, cultos, sortilegios, adivinaciones, supersticiones, liturgias, etc.--, que finalmente sujetaba a sus seguidores al más craso error y a las más miserables supersticiones.**

Efectivamente, esta religiosidad de Babilonia, que acabo de calificar de barroca, multiplicaba los actos litúrgicos y ritos de todo tipo, así como la presencia en todas partes de imágenes e ídolos, precisamente, para hacer más visible, más actual, más cercana y, **finalmente, más evidente y razonable** para un pueblo que busca y valora lo seguro por encima de todo, esa realidad del mundo de los dioses.

Uno se pregunta hasta qué punto dicha religiosidad era tal, o no era más que razón pura.

LAS CONSECUENCIAS DE LA NECEDAD (BARROQUISMO)

Pero esta dependencia del babilonio sobre una religiosidad barroca que sólo busca lo evidente y lo visual, acaba **incidiendo negativamente en el propio comportamiento humano, cuyos actos se corrompen irremisiblemente.** No sólo lo dice el salmista en el v.3:

«Todos se desviaron, a una se han corrompido;
no hay quien haga lo bueno, no hay siquiera uno.»

Esta afirmación es una constante en los profetas, entre los cuales Is 32,6 (donde la traducción "ruín" es extraña) tiene unas palabras muy interesantes:

«Porque el necio hablará necedad,
y su corazón fabricará iniquidad,
para cometer impiedad y para hablar
escarnio contra el Señor,
dejando vacía el alma hambrienta,
y quitando la bebida al menesteroso.»

El caso es que, según nuestro salmista, aquellos que se dejan llevar por ese deseo tan humano de asegurar al máximo la presencia de los dioses, finalmente caen en las peores torpezas y en las actitudes más ridículas e irracionales que puedan ser imaginadas, **pues ridículo e irracional es adorar a imágenes que no son más que obra de las propias manos humanas, y dejar morir de hambre a la verdadera vida representada por hombres y mujeres reales.**

EL ANHELO DE REDENCION DEL SALMISTA

Es por esta razón que la primera parte del último verso del salmista, e.d., **el verso 7 pone de manifiesto hasta qué punto su autor se encuentra incómodo en este ambiente babilonio.** Más que incomodo, se encuentra esclavizado por él, de ahí su anhelo de un redentor, de un libertador que le saque de esa situación. El verso no es una exclamación, como viene en nuestra versión, sino que el salmista lanza una oración de súplica en forma de pregunta:

«¿Quién, desde Sion, traerá la salvación de Israel?».

Es decir, ¿quién puede redimir al ser humano de su propia obra, de la creación de sus manos, o de su mente, aunque dicha creación sea calificada de razonable, o se le llame religión?, ¿quién puede acabar con su propia manipulación de lo falso y lo verdadero?, ¿quién podrá romper la omnipresencia de los ídolos, ya sean éstos elaborados en madera o metales preciosos, o incluso en forma de razonamientos contruidos con rigor lógico y científico, pero a partir de los cuales el hombre y la mujer construyen sus propios deseos de seguridad?

¿Quién podrá pues romper dichos ídolos y abrir camino hacia el mundo infinito de Dios, a un camino que conduce a la inseguridad, quizás sí, pero a la inseguridad de caminos nuevos jamás recorridos anteriormente por otros hombres, cuyo destino concreto, ciertamente, es desconocido porque está fuera del alcance humano, pero que se recorre con la presencia real de Dios mismo, sin mediación de imágenes, supersticiones, o razonamientos más o menos logrados? En definitiva, el salmista se pregunta ¿quién puede abrir o crear espacio a Dios entre tanta humanidad que le niega?, ¿quién puede hacer entrar al hombre en la verdadera razón, en la verdadera inteligencia, en la verdad, en la sabiduría, y que por ello NO PUEDE SER OBRA DE SUS PROPIAS MANOS?

RESPUESTA, "CRISTO-LA PASION"

Esta oración fue respondida en Cristo. Lo dice Pablo de una forma estupenda en 1Cor 1,18ss, donde el apóstol presenta la paradoja que se da entre la razón que lleva a perdición, y la locura o absurdo que lleva a salvación.

Pero no es mi deseo profundizar en esa paradoja entre razón y locura según lo plantea Pablo, sino en la oración del salmista.

Este tiene una pasión clara, sobre la cual fundamenta su petición final. **Esa pasión es Jerusalén, a la cual desea retornar.** Que es pasión está claro, a mi entender, por el hecho de que esa ciudad no tenía nada comparable a lo que se podía encontrar en Babilonia. Aun en tiempos de paz y de progreso, Jerusalén no pasaba de ser una ciudad pequeña y provinciana; una ciudad donde el arte y la cultura apenas destacaron, y cuyo templo, limitado precisamente por la propia teología judía que rechaza las imágenes, no podía mostrar una arquitectura espléndida similar a la de otras ciudades.

Si esto era ya así en tiempos de paz, imaginemos **cómo estaría la Jerusalén de los tiempos de este salmista exilado con la mayoría de sus compatriotas en Babilonia, tras la guerra de Judá contra este imperio que, como dice el v.4 del salmo, devoró al pueblo de Judá como si fuese un trozo de pan.**

Y sin embargo, **el salmista desea volver, retornar al lugar que ama, regresar al lugar donde ha conocido la verdad, al verdadero Dios, ese Dios que se muestra no allí donde los hombres colocan sus espléndidas representaciones, sino donde él quiere;** que se muestra donde la razón o la religiosidad humanas no pueden percibirle. Sí, el salmista tiene una pasión por la derruida y pobre Jerusalén.

PASION Y RAZON

"Tener una pasión para entrar en razón", dice la letra de alguna balada romántica moderna. Supongo que la verdadera interpretación es romántica y se refiere, por tanto, a un amor apasionado hacia un hombre o una mujer. Pero la paradoja que nos presenta entre pasión y razón es muy esclarecedora para nuestra cuestión de hoy.

Pasión y Razón son generalmente consideradas como totalmente opuestas. La primera sujeta al individuo a acciones extrañas, irracionales, exponiéndole a ciertos peligros o riesgos, mientras que la segunda conduce al individuo por los caminos más correctos y, seguramente, los más buenos para su propia vida.

Pero la paradoja sabe que la razón sin más, la razón por la razón, está muerta. Ni vive ni da vida; no es el impulso vitalista que el individuo necesita para orientar su vida hacia un destino que valga la pena. **Es la pasión la que vitaliza la razón, la que la orienta y la que, curiosamente, le abre nuevos caminos porque es la única capaz de impulsar al individuo o a los pueblos hacia los riesgos y los peligros que**

hay que asumir para llegar a algún sitio que valga la pena, o para cometer la tontería de entregar sus vidas, de desprenderse de ellas por amor.

Creo que el salmista dirige su poema a un pueblo que, impresionado por el barroquismo y el esplendor de la cultura y religión de Babilonia, está perdiendo su pasión por la Jerusalén que le enseñó a buscar a Dios; más aún, por la Jerusalén que le enseñó a mirar con los ojos de la Fe y la Esperanza como único medio de verle.

PASION Y RAZON, HOY

Y creo que este salmo nos es dirigido hoy, también a su pueblo, es decir, a nosotros que vivimos un tiempo en que la pasión no es más que un tema de baladas o de películas, pero donde la vida real se rige, es decir, nos viene planificada y determinada por los más estrictos cánones de la razón; de la razón comercial, claro está. Como en los mejores tiempos de las religiones idolátricas, nuestra cultura moderna fabrica a sus propios dioses no sólo con arte y esmero, sino con estudio y planificación: el marketing es hoy uno de los mejores instrumentos para crear a los nuevos dioses. Y creando y manipulando a tales dioses, se manipula la pasión y razón de sus seguidores y adoradores.

Este salmo es una llamada a recobrar la pasión por ese Dios que no está en ningún lugar concreto porque está en todo lugar; que no está allí donde la mano humana puede manipular, pero que está siempre allí donde hay necesidad de redención.

Este salmo no nos llama a negar la razón o la religiosidad humanas, o las estrategias de futuro inteligentes y bien estudiadas. El salmo no nos llama como iglesia a que neguemos la necesidad de profundos análisis de la realidad, de nuestra situación, etc.; pero sí que nos llama a sujetar razón y religiosidad a una pasión, a un amor apasionado por este Dios verdadero.

Más concretamente, a un amor apasionado por su pobre Jerusalén actual, la iglesia, donde mejor o peor aprendimos algo de la Fe. Sí, el salmista nos pide que disciplinemos nuestra razón con la pasión por esta iglesia.

Recuperar esa pasión, es el primer paso de futuro inteligente. Dios busca a gente entendida, inteligente -v.2:

«El Señor miró desde los cielos sobre los
hijos de los hombres, para ver si había
algún entendido»,

siendo ese entendido uno:

«que buscara a Dios».